

## AIGUEBELLE Y CONFINAMIENTO

En Aiguebelle, como en muchos de nuestros monasterios, el confinamiento impuesto por el Estado no fue una gran novedad, pues, a diferencia de la sociedad civil a la que se le impuso, en nuestro caso, es un estilo de vida que habíamos elegidos y forma parte de nuestra vida cotidiana, y por las condiciones materiales somos ciertamente privilegiados. Sin embargo, tuvo efectos y consecuencias en nuestra vida diaria.

La Hospedería y tienda cerradas, las ventas interrumpidas, y la portería sin visitantes, han impuesto a varios hermanos un ritmo ralentizado. Para algunos fue la oportunidad para hacer más lectio y oración, una especie de vuelta a lo fundamental. Para otros fue una ocasión de poner orden en sus lugares de trabajo e incluso de revisar toda la organización y aspecto de nuestra tienda, con importantes trabajos realizados por nosotros mismos o con obreros externos difíciles de gestionar.

La ausencia de presión en nuestra producción, nos dio tiempo para tener varios diálogos comunitarios por las tardes, primero para redactar el informe para el capítulo general, enviado pero archivado. También compartimos nuestra forma de entender y vivir este tiempo de perturbación de la vida de todo el mundo por el Covid 19, y tratar de descifrar qué señales proféticas ha puesto Dios para nosotros en este acontecimiento del todo inesperado. Estos intercambios han sido beneficiosos para dar solidez a nuestra comunidad, destacando la necesidad de estar más atentos, más sensibles, más diligentes para servir y ayudar al hermano. El antivirus es la fraternidad y la solidaridad: dimensiones que debemos conservar para el futuro. Algunos apreciaron estos intercambios y pidieron que continúen.

También nos afectó en la vida litúrgica. No cerramos la Iglesia al público porque hay bastante distancia entre los fieles y la comunidad. En la misa de la mañana siempre había 4 o 5 personas, así como en las Vísperas del domingo, a pesar de las restricciones. Los domingos del mes de mayo y también el 8 de Mayo, memoria de nuestros 7 mártires del Atlas, y hasta Pentecostés, grabamos y transmitimos a través de nuestra web, la misa dominical comunitaria, y contabilizamos hasta 150 conexiones, lo que supera el número de asistentes a nuestras celebraciones dominicales ordinarias.

Durante este tiempo de prueba hemos incluido en nuestra oración comunitaria (uniéndonos a una oración hecha por la diócesis) a todos aquellos que fueron afectados por el Covid 19, a los cuidadores y también a todas las familias separadas de sus enfermos y de sus muertos. Recibimos varios testimonios conmovedores que motivaron nuestra oración de intercesión.

En la vida comunitaria, sin embargo, surgió una dificultad: algunos vieron el virus por todas partes y como en emboscada para atacar a los hermanos, en cambio otros afrontaron la situación de un modo más distendido. Es cierto que al haber varios hermanos muy mayores, tuvimos una situación de riesgo. Pero la noción de “distanciamiento social (o físico)” era un interrogante para la vida comunitaria: si considero a mi hermano como un virus (incluso potencial) del que debo protegerme, ¡hay un problema! También leímos en el refectorio varios artículos de fondo que reflexionaban sobre el impacto de los acontecimientos en la vida consagrada, y vivimos como Iglesia, a través de Internet, el gran momento de la bendición Urbi et Orbi del Papa Francisco, el 27 de marzo.

Gracias a Dios no tuvimos ningún contagio en la comunidad ni entre los miembros de nuestras familias: Dios protegió realmente a sus hijos y le damos gracias.

El desconfinamiento no fue sencillo, y hubo que insistir un poco para volver a la normalidad.

Poco a poco abrimos la tienda, luego la hospedería, tomando en cuenta las normas dadas por el Estado, adaptándolas a nuestra situación y capacidades. Los clientes y huéspedes regresaron pronto. Pero el "déficit" debido a los meses de confinamiento cuantificados por nuestro contable seglar muestra que este año será económicamente un mal año. Pero de momento podemos hacer frente a la situación.

Y también nosotros decimos: "Todo es gracia".